



MISIONES TRANSPARENTES

**FOCALIZACIÓN
GRAN MISIÓN
HIJOS E HIJAS DE VENEZUELA**

¿LA GRAN MISIÓN PARA SALIR DE LA POBREZA?

El programa social, Gran Misión Hijos e Hijos de Venezuela (GMHV), no es único ni original. En países como Colombia, México y Brasil, donde gran parte de su población se encuentra en situación de pobreza extrema, existen programas similares que también consisten en ayudas económicas condicionadas.

Estos programas difieren de la GMHV en aspectos básicos del diseño y la ejecución, así como en la obligación a la rendición de cuentas, además del monitoreo y control general. Sin embargo, el aspecto que llama más poderosamente la atención es la diferencia en la población objetivo de la GMHV comparada con la de otros programas afines.

La población objetivo es aquella a la cual va dirigido el programa y debe estar focalizada y segmentada a fin de obtener mejores resultados.

Esta población, debe ser lo más diferenciada posible, para no correr el riesgo de que las generalidades causen discriminación o abuso de poder.

La población meta de la GMHV son las familias en situación de pobreza crítica, con ingresos inferiores al salario mínimo y que además estén conformadas por:

1. Adolescentes embarazadas
2. Mujeres embarazadas
3. Mujeres con hijos menores de 18 años
4. Mujeres con hijos discapacitados de cualquier edad

En principio el programa parece estar enfoca-

do solo en los niños, pues a través de ellos se puede garantizar la superación de la pobreza extrema dado que, en términos relativos, tienen mayores posibilidades que los adultos de superarse y progresar a través de la educación. Por eso una de las condiciones de la misión es la “asistencia regular de los hijos a clases y la aprobación del año escolar”. Aunque en la realidad nadie constata el cumplimiento de esta condición.

El programa incluye también a los hijos con discapacidad de cualquier edad, lo que más bien parece apuntar a aligerarle la carga a las familias, pues de lo contrario se hubieran incluido solo a los hijos con discapacidad mientras estuvieran en edad escolar.

La idea de incluir a las madres embarazadas parece tener la intención de cuidar del infante desde su gestación, para garantizar que la madre se alimente bien y que el niño no arrastre problemas de desnutrición.

Los múltiples grupos a los que se orienta la misión, hacen su operatividad muy complicada pues estos grupos tienen necesidades muy diferentes. No es lo mismo brindarle atención a un niño con necesidades especiales o discapacidades específicas, que a una madre embarazada o a un adolescente.

Sin embargo, lo novedoso y singular de este programa y que le ha costado muchas críticas a la Misión, es la inclusión del segmento de adolescentes embarazadas.

El embarazo adolescente es un serio problema en nuestro país, más de 10 por ciento de nuestras adolescentes está esperando un hijo en estos momentos, y darles una suerte de mesada

a las jóvenes embarazadas parece ser más bien parte del inconveniente y no de la solución.

Este es un problema ciertamente difícil de resolver, al menos a corto plazo, ya que solo una adecuada educación sexual y la creación de conciencia acerca de los peligros y las dificultades que implica un embarazo a edades tan tempranas, podría alejarnos de tan alarmantes cifras. Al crear esta la misión, el entonces Presidente tuvo que defender la inclusión de las adolescentes embarazadas: “La oposición dice que esta misión es una irresponsabilidad, muchachas, y que porque estamos incitando al embarazo, que las mujeres van a salir embarazadas para que les den plata”, cuestionó, en alusión a las críticas contra la iniciativa de otorgar 430 bolívares mensuales por cada hijo menor de 18 años a los hogares con ingresos inferiores a un salario mínimo (más de 1.500 bolívares) y 600 por hijo con discapacidad, sin límites de edad. En aquel entonces, la ayuda representaba el 30% del salario mínimo, ahora es sólo el 7%.

“Dicha asignación -reiteró el entonces Presidente- debe ser provisional, mientras las mujeres son asistidas para terminar sus estudios y capacitarse en alguna actividad productiva.” Pero, si nadie está constatando que el niño asista a clases para darle la ayuda económica, mucho menos se está supervisando que las madres adolescentes terminen sus estudios y se capaciten para el trabajo.

Recientemente, el 13 de noviembre de 2014, el Presidente de la Asamblea Nacional, también tuvo que salirle al paso a las críticas que le hiciera el arzobispo católico, Roberto Luckert, quien calificó de sinvergüenzura el hecho que el Gobierno otorgue una ayuda económica a



las madres solteras, menores de edad .

Según el informe de la Organización Mundial de la Salud del año 2013, http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/82218/1/9789243564586_spa.pdf

la tasa de fecundidad adolescente, de mujeres entre los 15 y los 19 años de edad, era de 9 embarazadas por cada mil en países desarrollados de Europa, como Alemania y Noruega, en Italia de 6 por cada mil y Suiza de 4 por cada mil. En estos países el embarazo adolescente no llega al uno por ciento de esa población de mil. En América, el promedio es de 63 embarazadas por cada mil. La tasa más baja la tiene Canadá: 14. Venezuela, ubicada justo antes de Nicaragua, ocupa el antepenúltimo lugar, con 101 adolescentes embarazadas por cada mil. Es decir, poco más del diez por ciento de nuestras adolescentes está esperando un hijo en este momento.

-- <http://www.avn.info.ve/contenido/ch%C3%A1vez-misión-3B3n-hijos-venezuela-es-intercambio-compromisos>

-- <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/politica/sacerdote-califica-a-mision-hijos-de-venezuela-com.aspx>